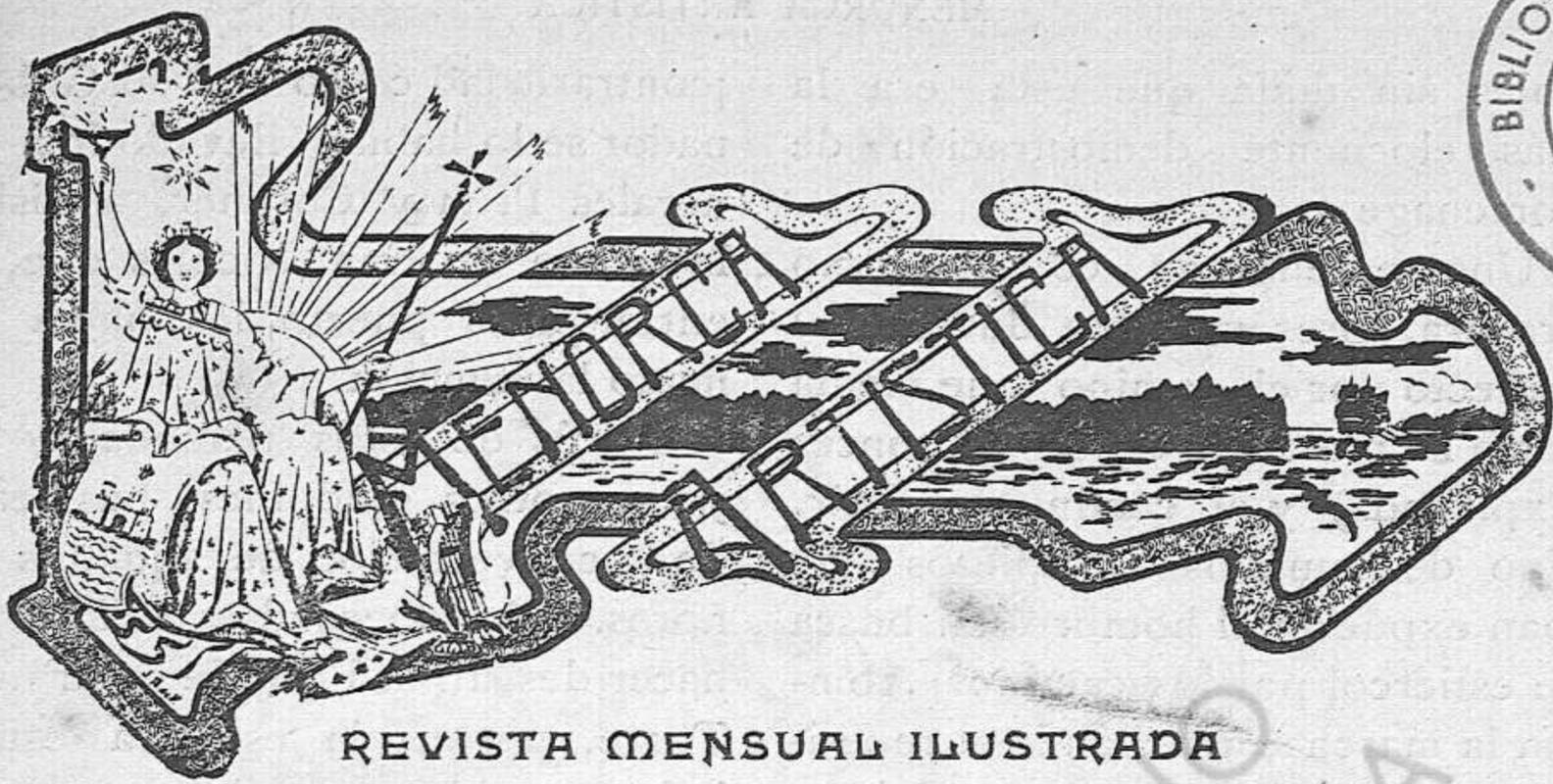


S.M. / R. 60



REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

AÑO I. CIUDADELA, 30 DE ABRIL DE 1904. NÚM. 13.

Impresiones de un muchacho en 1861

GALLARDAMENTE impresionados con la visita de nuestro joven Rey y demás personajes de su comitiva, no podemos menos de recordar otras visitas regias; la de Alfonso XII y la de Isabel II.

Estamos ya en escasa memoria los que presenciamos la llegada de D.^a Isabel, allá en 15 de Septiembre de 1861 y máxime cuando casi todas las personas que podían gastarse unas cuantas pesetas se encontraban á la sazón en la capital menorquina, muy ajenas de que la Reina fuese obligada por el temporal á desembarcar en este entonces casi desolado suelo.

Al llegar la noticia de que iban á presentarse los regios huéspedes, que trasudores debieron sentir las pocas, poquísimas personas de pró

que en la ciudad había, al sentirse en el duro trance de hacer los honores de la casa, así de sopetón, sin tiempo siquiera que encomendarse al santo de su nombre.

Los reyes y su séquito tuvieron que desembarcar en angostísimo muelle donde los buques entraban á libre plática y subir por una escalera más angosta todavía hasta que se encontraron en el *Camí de Baix* y así siguiendo de bracero se encaminaron á la *puerta de Salas* que daba entonces entrada á la población.

Los muchachos íbamos fuera de quicio caracoleando por delante de SS. MM. y aclamando á la Reina, la que tenía siempre la risa en los labios al presenciar aquellos sencillos agasajos, entretanto que algunas mujeres del pueblo se arrodillaban á su paso, parecién-

doles sin duda que esta era la más elocuente demostración de homenaje.

Una escena tan cómica como grosera, presencié yo durante el trayecto por el camino que media entre la plaza de Colón (entonces Explanada) y el camino de *Baix*. Uno de aquellos arrapiezos que iban expuerta al hombro en busca de estiércol por los caminos, rompía la marcha, agachándose repetidas veces para ejercer su oficio y luego se enderezaba para gritar: ¡Viva la Reina!

—¡Viva don Juan Prim! se atrevió á gritar un sujeto (de quien no me acuerdo ahora más que por la voz,) entusiasmado por las recientes hazañas de aquel héroe en Africa; y como este general iba formando séquito lo mismo los generales Odonell y Cotoner, al oír aquel *viva* contestó apresuradamente: No, no; ¡viva la Reina!

Después del Te-Deum de rúbrica que entonaron en la Catedral unos pocos individuos del clero y todos los monaguillos cesantes que se pudieron reunir, se acompañó á SS. MM. al palacio del Conde de Torre-Saura, elegido por regia morada.

Transcurrido algún tiempo, la soberana debió manifestar deseos de dar un paseo en carruaje y ¡allí fué ello!... Los pocos que había en aquella fecha, estaban en Mahón. Recordó no se quien que el Gobernador militar de esta plaza, poseía un mal birlocho con dos asietos, que el mismo solía conducir; pero

¡contrariedad como esa! al Gobernador se lo habían llevado los generales Prim y Cotoner, á visitar la Torre de San Nicolás que, al entrar en el puerto, les había llamado la atención.

Detrás de estos personajes iba yo con otros galopines, husmeando la conversación de aquellos señores. El gobernador trataba de hacer desistir á Prim de subir á la Torre, porque la escalera estaba infranqueable; pero el animoso general se empeñó en subir solo, mientras su compañero, el general Cotoner, tomó asiento en un mal pedrusco y pidió de beber al guardián de la Torre que verdaderamente era un pobre diablo.

—Señor, dijo éste, temblando como un azogado; *no teng mes que una gerra esmorrellada*.

—*Duyme aigo encara que sigui ab un orinal*, dijo el general Cotoner con acento marcadamente mallorquín y apagó su sed levantando hasta su boca aquel artefacto.

Bajó Prim de la Torre y con ademán colérico increpó al Gobernador por el abandono en que tenía aquel edificio que le estaba confiado.

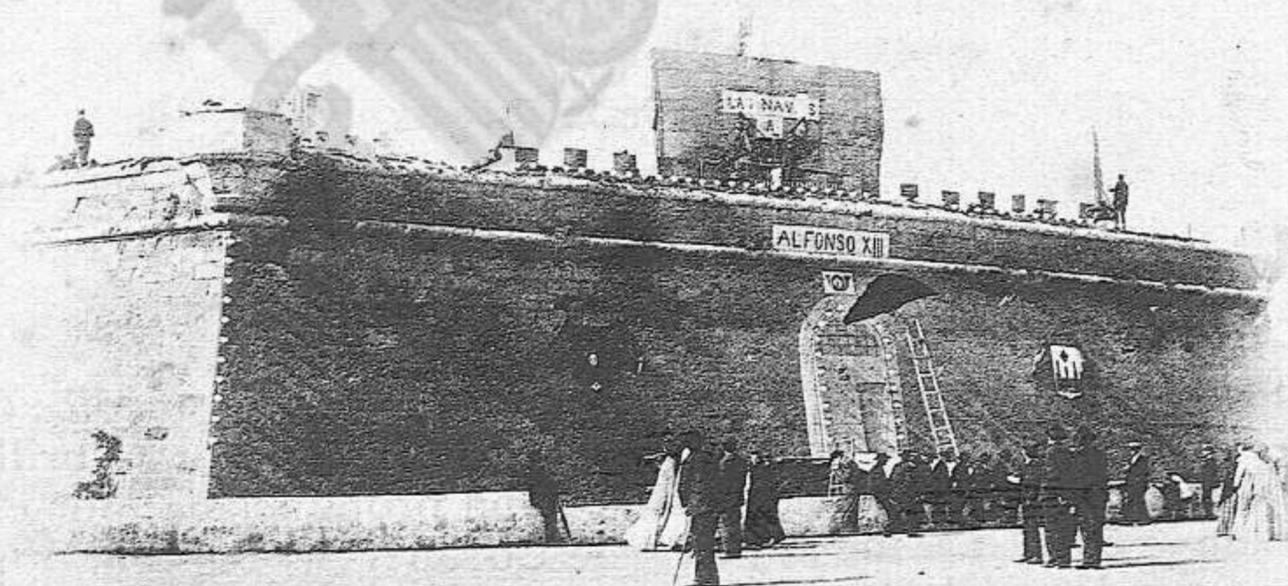
Yo no puedo dar cuenta ahora de otras palabras que de las siguientes: *Usted me conocerá á mí*. Seguramente nuestro héroe, de suyo generoso, debió olvidar aquella amenaza.

Aquella misma tarde el Gobernador militar, sentado en las varas de su cursilesco carruaje, condujo á los regios esposos á paseo.

N.



CIUDADELA.—Arco de triunfo



CIUDADELA.—Baluarte de Alfonso XIII

VISITA REGIA

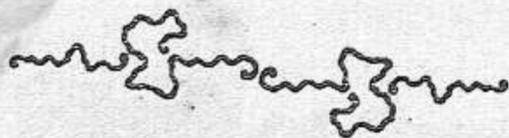
EL día 19 de este mes tuvo Menorca el honor de ser visitada por el joven Monarca D. Alfonso XIII, quien como su padre y su abuela han querido conocer nuestra isla gentil, tan codiciada por extrañas naciones.

No podía Menorca permanecer indiferente ante tal acontecimiento, y todas las poblaciones de la isla que debían ser visitadas por el Rey se dispusieron á tributarle un cariñoso y entusiasta recibimiento.

Ciudadela fué la primera población visitada, y aunque violenta tempestad destruyó la mayor parte de los adornos, dióse prisa en arreglar los que no quedaron del todo malparados, presentando al fin las calles del tránsito, un gallardo aspecto.

Publicamos hoy en nuestras páginas la reproducción del esbelto arco de triunfo levantado á la entrada del paseo de S. Nicolás y el bastión del Borne, transformado por el Batallón de las Navas en formidable castillo, con su puente levadizo y sus almenas, por entre las cuales asomaban su negra boca varios cañones. Todos los contornos estaban iluminados por numerosas luces de gas acetileno que durante la noche imprimieron al conjunto un fantástico aspecto.

A causa de que S. M. verificó su entrada en esta ciudad á hora ya muy avanzada de la tarde, no pudimos obtener ninguna fotografía que poder ofrecer á nuestros lectores, no habiendo tampoco recibido ninguna desde Mahón.



JURA DE BANDERA

EL día 10 del pasado Abril se verificó en esta ciudad un acto que hemos tenido ocasión de ver muy contadas veces. Tal fué la jura de Bandera por los reclutas del batallón de las Navas, pertenecientes al último reemplazo.

Verificóse el acto con la mayor solemnidad en la espaciosa plaza del Borne á donde acudió inmenso gentío. Se celebró una Misa de campaña en un sencillo á la par que artístico altar adosado al obelisco

que se levanta en medio de la plaza, y después de una brillante alocución pronunciada por el Teniente Coronel Sr. Agulla, los reclutas prestaron su juramento que recibió el Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis quien dejó oír después sentidas y oportunas palabras.

Los grabados que acompañamos representan la ceremonia del recibir el juramento el Ilmo. señor Obispo y el desfil de la tropa después de terminado el acto.



À S. M. el Rey D. Alfonso XIII

à su llegada à Menorca



SEÑOR, cuando en la nave que os traía
desde las nobles playas españolas
divisásteis Menorca entre las olas,
como inmenso cetáceo que dormía;
al ver sus costas bravas, azotadas
por el eterno golpe del oleaje,
clamando sin cesar, con el salvaje
bramar de sus entrañas destrozadas,
¿como pensar que el monstruo encadenado,
este armado y terrible centinela,
que de la madre patria el sueño vela,
tuviese el corazón que os ha mostrado?

Por fuera monstruo horrendo, amenazante,
por dentro hada gentil, enamorada;
para quien venga en guerra es un gigante,
para quien venga en paz ninfa encantada.

Desde edades remotas esta tierra
de la codicia extraña temerosa,
vivió con la amenaza de la guerra.
¡Triste destino de quien nace hermosa!

Monumentos ciclópeos todavía
guarda en su seno, milenarios muros,
mostrando que en los tiempos más oscuros
la guerrera nereida así vivía.

¡Cuántas guerras sufrió! ¡Cual fué su estrago!
el agua de ese mar que hoy os aloja
¡cuántas veces se vió en la sangre, roja,
de Fenicia, de Roma y de Cartago!

Sirena encantadora, los süaves
abrazos de sus puertos han sentido
los héroes de la mar, que en fuertes naves
el gran Mediterráneo han recorrido.



Exposición de productos industriales en "La Sexagenaria,,

MENORCA ARTÍSTICA

Annibal y Scipión, Roger y Doria,
de los turcos la audaz, feroz marina,
Nelson y Collingwood, Bazán, Gravina,
cuántos héroes, en fin, canta la historia.

Del bárbaro agareno entre las garras
por siglos la retuvo la fortuna.

Aragón la arrancó á la Media luna
y sellóla por siempre con sus barras.

Sucumbió á los azares de la guerra,
y abandonada, entre enemigos, sola,
si el cuerpo alguna vez fué de Inglaterra,
siempre su corazón fué de española.

Siempre á la fé católica abrazada
resistió mil titánicos embates;
por la fé y por la patria siempre amada
su espíritu libró fieros combates.

Amadla, pues, señor, y no os asombre
el entusiasmo que por vos la aúna,
que vuestro nombre la recuerda el nombre
del Rey que la arrancó á la Media luna.

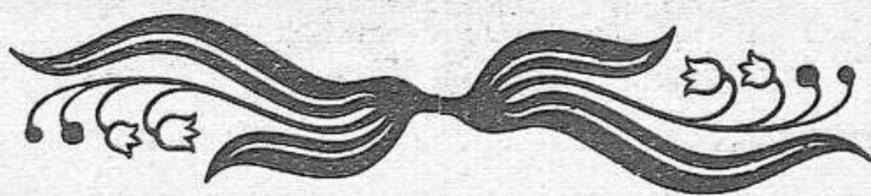
Vuestra es la hada gentil: entre los brazos
de sus preciosos puertos adormido,
fortaleced los cariñosos lazos
que á la querida patria la han unido.

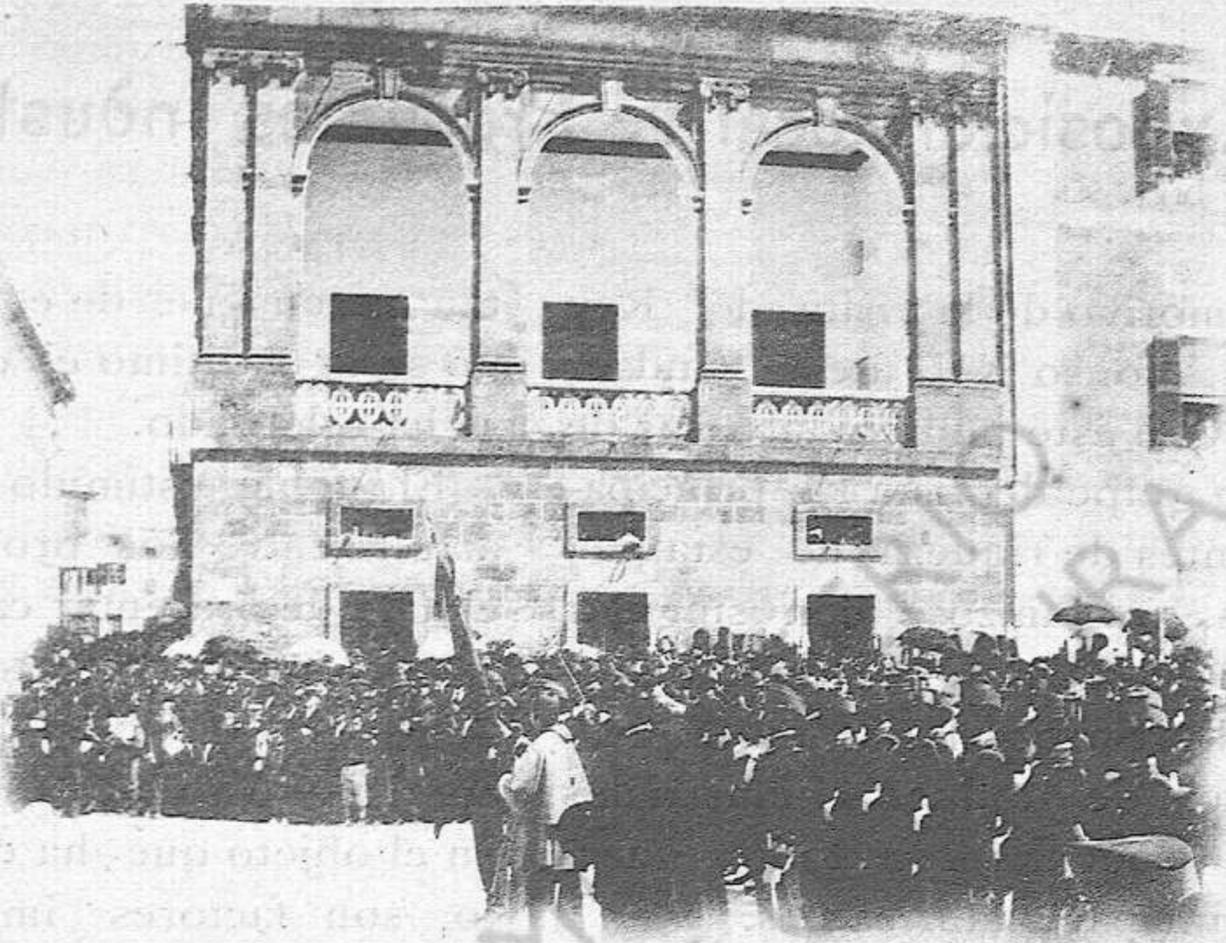
Pensad que el vigilante centinela,
cual monstruoso cetáceo encadenado,
por la paz de la patria siempre vela,
desde un peñasco colosal armado.

Mientras Menorca no se vea sola,
de la querida patria abandonada,
¡por élla y para España dominada
toda esa mar que veis será española!

Angel Ruíz y Pablo.

Ciudadela, Abril 1904.





CIUDADELA.—Jura de Bandera



CIUDADELA.---Desfile



Exposición local de Productos Industriales

CON motivo de la visita del Rey D. Alfonso XIII á esta ciudad, y para que éste pudiera abarcar de un solo golpe de vista las principales fuentes de riqueza de esta población, organizóse con singular empeño en el amplio Salón de Junta de la «Caja Sexagenaria» una exposición local de productos industriales á la que concurrieron todos nuestros principales fabricantes.

El salón donde se hallaban expuestos los productos de nuestras industrias ofrecía un aspecto encantador, los objetos artísticamente colocados, entre profusión de luces y flores atraían las miradas de los visitantes, y hacían admirar la habilidad de nuestros laboriosos obreros.

Si nuestros fabricantes se convencieran de la utilidad que repor-

tan certámenes de esta naturaleza no sería el último el que estos días se ha celebrado.

El noble estímulo que se desarrolla entre los productores, por el afán de presentar cada vez mejores productos, y el esmero que ponen todos los operarios para corregir todo defecto de fabricación en el objeto que ha de ser expuesto, son factores importantísimos para el desarrollo y perfeccionamiento de una industria, muy dignos de tenerse en cuenta.

Es verdaderamente satisfactorio que por primera vez se haya celebrado en Ciudadela una exposición en la que nuestros industriales se han colocado á la altura que les corresponde, por el mérito que ha distinguido á los objetos presentados.



A n' Angel Ruíz Pablo

CIUTADELLA.

MOLT estimat amich meu: Com á panyora d'agrahiment per es bon cas que d'en Joseph Vivó... y d'es seus rebéynets, fa vostè dins es derré nombre publicat de ME-

NORCA ARTÍSTICA, y desitjant complaure 'l, l'hi envíy un ranxet de glosas, que les crech no sols autèntiques d'aquell mestre, sino *personals*.

D'es seu mérit, ó de sa falta d' éll, no dich rès: aixó queda per vostè... y els altres.

Tampoch no dich, — perque molts no ho compendrían,—s' es-fors que he agut de fé, lo que m' ha costat vencer sa meva vergonya de *tataranet* per treure á n'es carré aquestas consonetas. Sas pobretas han viscut fins are arreconadas entre fuys de papé retxat, manuscritas ab totes sas faltas y sas sobras d' els *felissos* aficionats. Per aixó van vení al mon... iliterari.

Perque deixassin ca-seva, ha estat precís que vosté m' ho pregás d' aquella manera... ab sa manya que

vostè té, que no se l' hi pot negá rès... que valgui poch.

Tots es demés danys y perjudicis poetichs, d'aqueste terrossada, pertanyen á n'es seu coral amich y jermá *in Cristo*.

Francesch d' Albranca.

Mitjorn-Gran, 2 Abril.

P. D.—Ab es quadern de l' any 1898 de la *Revista de Menorca*, (que Deu l' hagi perdonada,) que tench es gust d' enviarl' hi, veurá vosté que no es aquesta se primera vegada que m' he ocupat d' en Vivó y de sas glosas.



De quant en Josephi Vivó comensá á tremolá,

y de'l treball que li costava alimentarse.

A Jesús primerament
m' encoman, per fé bona obra,
que qui vol fé bona prova
que fasi bon fonament,
y així donaré entenent,
com camp, d' ensá que som pobre.

Deu m' ha llevadas sas mans,
y lo meu guany es tant poch
que he d' anar de llòch en llòch
per da pa á n'es meus infants;
Y si volèu sèbrer quants,
duas fías, quatre al-lòts.

Jo me solía inquietá
Quant comensí aná empenyat;
Ja que Deu m' ho ha enviat,
vengui de sa seva ma:

que no ha errat ni pot errá
una tan suma Bondat.

He agut de mudá de cant
des-que no puch treballá,
molt m' ha de costá 's campá
sa vida, d' aquí 'n devant,
que tenchi d' aná mendicant,
per el mon, un tros de pa.

Per campá, sempre gir fuys,
y res no puch descubrí;
quant pèns qu' he de viura així
tench sas llágrimes á 'es uys.

M' espant com es còrs no crúix
no mes de sentirm' ho dí.

Per temps he tingudas mans,
y hare no puch treballá...

¿Cóm es posible campá
ab una casa d' infants?

Perque en tench, jo no sé quánts,
que sempre 'n demánan pa.

Mentras que he tingudas mans
sa gent me tractave bé;
y hare fatx tant de papé
com dins de l' iglesia es cans;
á-demés que tench infants
á mantenir, y mullé.

Mentres sas mans he tingut
molta jent m' escometía;
y are ni en dónan *bon día*,
en veurèm tothòm fa 's mut;
per aixó es que váix perdut:
creis que no se que 'm faría.

Molts me 'ihuen, y es ben vè,
qué 's remey es sa paciència;
jo tròp que 's mala sentència
no tenint es ventre plè;
jo no sòm d'aquet paré
d'havè d'está á l' inclemencia.

No me trobará 'n descúyt
A mi ninguna persona;
sa paciència sempre es bona,
mesclada ab reyals de vuit;
però en tení 's ventre búit
no pot durá gayre estona.

—Venturosos serèu, pobres,—
aixó Cristo ja ho va dí,
perque á l' hora del morí
Ell no vol dublés ni robas,
sino que vol bonas obras;.....
tals m' en aprengué á mí.

De cercar un tròs de pa.
jo no 'm fas dificultòs;
Cristo, un rey tan poderós,
p' ensenyarnos hi va aná,
y diu que provehirá
á tots es benefactós.

A la Verge d' el Roser
vuy tení devoció,
perque suplíqui al Senyó
que 'ns doni lo que hem mesté,
y lo que sap que convé
per sa nostre salvació.

Si he dúit es camí tòrt
encaminaumé, Senyora,
y siaume intercesora
en la hora de la mort
y fíhi d' arribá á bon pòrt
tenintvos per protectora.

* *
*

A pesar de certa incoerencia y de moltas repeticions s' asunto d' aquestas glossas segueix ferm, sense tòrcers. Mostran es natural feyant d' en Vivó, que plora «sa falta de sas mans», no perque no pot aná á vega, ó perque el fa sofrí; sinó perque no pot treballá. El pintan bon cristiá; però en mitx de sa resignació, que no l' hi falta al seu esperit, amolla es jeméch agre que á sa materia fa doná son ventre búyt..... Bon pare, roegat per sa fam, pensant en sa d' es fis oblida sa seva.

